

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Jueves 3 de Julio de 1873

NÚM. 1,033.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

La sesión de ayer fué importante por muchas razones. La república empezó a ser discutida por los republicanos. La mayor parte de la extrema izquierda abandonó los escaños de los legisladores.

El Sr. Navarrete permaneció en su puesto y rompió el fuego de artillería contra sus propios amigos. El Sr. Navarrete es capitán del ilustre cuerpo de artillería, disuelto por el general Córdova; es un joven ilustrado, de talento, de palabra fácil y galana, pero parece mentira que con tantos dones y tales galas de ingenio diga seriamente los mayores despropósitos, tratando ciertas materias delicadas.

Su discurso de ayer cuando se dirigía contra el poder ejecutivo era lógico y razonado; pero un artillero tratando cuestiones eclesiásticas con el criterio revolucionario, no es extraño que se extravíe de una manera deplorable.

Cuánto hubiera ganado el diputado y el apreciable Sr. Navarrete si no se hubiera metido en cuestiones impropias de aquel sitio é impropias de quien no puede conocer bien ciertas materias!

El hablar contra el clero es una especie de manía de los revolucionarios. Todos sus recursos retóricos se reducen a no pagar al clero; y sin duda no se acuerdan de que hace cuatro años que no se le paga. Todo su sistema se concreta a vender los bienes al clero; y sin duda se olvida que se le ha vendido hasta los cálices de consagrar.

Somos severos con el Sr. Navarrete en esta parte, porque a un hombre de sus dotes, y de su talento no le es permitido incurrir en semejantes errores, y debe tener más imparcialidad y justicia.

Por lo demás fué inexorable con el poder ejecutivo y con la mayoría que, a su juicio, tiende al doctrinarismo y a derecha á la república unitaria y por ese camino cree el orador que la república se perderá.

Lo que dijo del ejército nos causó, más que disgusto, asombro. Tuimos necesidad de preguntar si era el Sr. Navarrete, capitán de artillería, el que estaba hablando, pues no podíamos dar crédito á nuestros oídos. En boca de un paisano federal ardiente no nos hubiera sorprendido oír que á la insubordinación del ejército de Cataluña la calificaba de santa, y que la palabra disciplina le horroriza, aconsejando como panacea para terminar de un soplo la guerra civil, el nombramiento de comisarios de entre los representantes de la Asamblea, que acompañen á las columnas, con lo cual la insurrección carlista se desvanecerá.

Sin duda por haberle apagado sus fuegos principales la réplica del flamante dictador Pi fué débil y embarazosa. Se conocía á la legua que no se hallaba en terreno sólido, y que poco ó nada podía contestar á los acertados ataques que le dirigía el artillero, que sin duda no ha olvidado aún el arte de la guerra.

El Sr. Pi estuvo muy por debajo de su reputación como orador. Se comprendía que no quería dificultar su reinado creándose enemigos. El presidente del poder ejecutivo se propone hacer política de atracción y conciliación. Lo deseamos que lo consiga; pero nos parece que por lo que respecta á sus buenas intenciones, podremos decir que el Sr. Pi propone y los intransigentes disponen.

Sobre los incidentes de la sesión de ayer dice *La Política* lo siguiente:

«Después de una contestación del Sr. Pi, tan fría como todas las suyas, se suspende la discusión hasta mañana.»

El Sr. Esteban Collantes ha pedido la palabra como individuo de la comisión permanente de la última Asamblea, para defender á las acusaciones que le ha dirigido el Sr. Pi, al pretender justificar su disolución.

## FOLLETIN.

### LA GRANJA DE LOS TEJOS

Por

MAD. BOURDON.

(Continuación.)

—¿Ahí está mi hijo, dijo la abuelita conmovida; ¿que dichoso?

El carruaje, cargado de equipaje, entró en el patio; nosotros estábamos agrupados en el vestíbulo, y las criadas, detrás de nosotros, se levantaban de puntillas con aire curioso. Mi tío saltó en tierra y ofreció la mano á su mujer, y vimos una cara preciosa, un traje de viaje elegante y un conjunto, en fin, muy gracioso: la bonita vision se deslizo delante de mí, y mi tío dijo con una voz que yo no le conocía:

—Mamá, aquí viene Vd. á mi mujer.

La abuelita abrazó á los dos, y ella, que no llora nunca, tenía los ojos llenos de lágrimas.

—¡Mi querido Felipe! ¡Hija mía: sean Vds. bien venidos!

Me la no parecía turbada; apretó con gracia la mano de abuelita y le dijo:

—Soy muy dichosa en poder conocer á Vd., porque Felipe me había hablado mucho de su madre querida.

—Y aquí tienes á mi hermana y á mi sobrina Isabel, que será más bien tu hermana, querida Adriana.

—Me alegro tanto, tanto de conocer á la familia de Felipe... Créanlo Vds.

—Ay de mí, Luisa, su acento no era sincero; así es que no me disculpas porque no hallaba nada que decirnos, y eso que no parecía ni turbada ni tímida, y desde el primer momento se me figuró que nos que-

## Y La Epoca añade:

«En el momento en que el presidente del poder ejecutivo vituperaba la conducta de la comisión permanente, hubo de saberlo en el salón de conferencias el Sr. Esteban Collantes, porque, penetrando en el salón, subió á los escaños de la izquierda, y ocupando la extrema, pidió la palabra, lo cual excitó vivamente la atención.»

Buenas cosas puede referir el Sr. Collantes de la noche infanta del 23 de Abril.

No sabemos si nuestro amigo hará uso de la palabra hoy ó mañana, porque esto depende de la dirección que se dé á los debates. Parecía natural que ayer mismo se le hubiese permitido contestar al Sr. Pi, para destruir los errores de hecho, de derecho y de doctrina en que incurrió; pero el señor presidente quiso que la sesión terminara bajo la impresión de las palabras del presidente del poder ejecutivo, el cual estuvo débil é inexacto en sus apreciaciones.

De todos modos la república será discutida desde su origen, considerada como Gobierno de hecho, como Gobierno nacido de la fuerza, y considerada en su inconsecuencia, en su esterilidad y en su impotencia.

## CON MUCHA NECESIDAD

Parece que se hacen grandes esfuerzos para conseguir que los intransigentes desistan de su propósito y no abandonen definitivamente sus asientos en las Cortes. Con tal de que den su palabra de volver á la primera ocasión, se les tendrá por muy beneméritos y hasta se considerará como una gracia de muchachos traviesos esa escapatoria. La mayoría lo pide con mucha necesidad.

Cualquiera diría, que esa insistencia en retener á los cuarenta y tantos de la minoría revela el convencimiento de que esos cuarenta y tantos intransigentes disponen de la verdadera fuerza del partido republicano, y que privados de su concurso se considerarían perdidos los de la mayoría. De otro modo, y por espíritu de benevolencia, no harían tantos esfuerzos, ni mostrarían tal empeño por retenerlos.

¿Qué más? Parece que se trata de suspender las sesiones hasta Octubre, y no se vuelve á hacer ni pensar nada en el asunto de la Constitución federal, porque siendo los intransigentes los que más interés muestran en que se lleve á efecto la federación, y pues abandonan sus puestos en la Cámara, no hay motivo para apresurarse á completar la obra, de cuya prosecución legal desisten los más entusiastas por su realización.

Falta saber si ahora irán á las provincias á levantar el pendón federal, estableciendo los cantones y constituyendo en cada uno su correspondiente congreso. *La Justicia Federal* dice, hablando de la retirada de la minoría, que con ella se ha salvado la república: parecen al oír tal afirmación, escuchar á los que suelen decir de uno que ha muerto después de largos años de enfermedad: «¡pobrecito! ya dejó de padecer.»

Se nos figura que no está ya el asunto como estaba para proclamar la federación ó sea la disolución del cuerpo político de la Nación; y que los intransigentes se limitarán á murmurar del Gobierno y de los proyectos liberticidas de la mayoría y excitar el celo de los buenos republicanos; pero que el asunto no pasará de ahí. *La Discusión* llamará facciosos y demagogos á los intransigentes; *La Igualdad* dirá que todo debe esperarse del patriotismo del señor Pi; que las medidas extraordinarias son necesarias para salvar y consolidar la república, y que todos deben prestar su concurso al Gobierno: *La Justicia Federal* continuará excitando á sus amigos á que acaben con la triple tiranía del Rey, del noble y del fraile y con los censos de gallina y con el feudalismo y la Inquisición; y el asunto no tendrá ulteriores consecuencias.

llo tener á cierta distancia. Entramos en la sala y allí se entabló la más insulsa de las conversaciones sobre el tiempo, el retraso del ferro-carril y sobre el viaje que acababan de hacer desde Burdeos.

Después de unos diez minutos, dijo á mi abuela con un tono resuelto:

—Permítame Vd. mamá, que me retire un momento. Este sombrero me está ahogando.

—Pues ya lo creo, hija mía. Nada de cumplidos, tienes una hora hasta la comida.

—¿Hasta la comida? repuso Adriana sorprendida y abriendo sus hermosos ojos negros.

—Ya te lo he dicho; le dije mi tío; aquí se come á la una.

—Pues será la primera vez en mi vida que comeré á esa hora. Comer á la una. ¿Qué se diría en París?

—Cambiamos los nombres; replico mi tío riendo; llamemos nuestra comida, almuerzo y á nuestra cena, comida, y así todo el mundo estará contento.

Esta salida puso fin al enojoso incidente y se retiraron á sus habitaciones seguidos de la abuelita, que quería hacerles los honores de la casa. Mamá y yo no dijimos nada; pero estoy segura de que nuestra impresión fué la misma y hasta creí notar una sombra más sobre aquella frente querida, que tantas penas han oscurecido.

En la comida, Adriana apareció con un nuevo traje que me pareció algo pretencioso. Quizá no lo era tanto como yo lo creía, y debería el efecto que me hizo el gusto de París y á la gracia de la que llevaba. Nuestra tía es realmente bella, tiene atractivo y cuando se sonríe, cuando suaviza el tono decidido de su voz, cuando pasa por sus ojos brillantes una expresión cariñosa, entonces... entonces...

Me siento dispuesta á quererla y comprendo que mi tío la mire con tanto placer y afecto. Durante la comida estuvo bastante amable; le hablamos de París y su familia; enumeró con entusiasmo las bellezas, los agraos, la magia de su ciudad natal; pero me gustó más cuando habló de su madre, de una her-

## La mayoría no quiere quedarse sola sin la

minoría; porque imagina que esta se le va á presentar con sus falanges de federales armados á arrojarlos como en la noche del 23 arrojarán á la comisión permanente, ó tal vez peor; la minoría no irá a las provincias, porque tiene la evidencia de que en ellas se encontrará con algunos Mingorances que se les sobrepondrán, haciéndose dueños de las poblaciones; y sobre todo, porque les ha entrado cierta aprensión al ver que se han reunido en Madrid más batallones que los que de ordinario constituyen su guarnición y se habían visto juntos desde la proclamación de la república.

El Sr. Pi no sabe qué hacer con la mayoría descontenta, con la minoría retraída y con los batallones esperando el orden de ocupar sus puestos: no es fácil adivinar á quién teme más, si á la mayoría, á la minoría, á los batallones de soldados ó á los de voluntarios, ó á su propia indecisión y falta de un verdadero plan de Gobierno. ¿Quién dice que en semejante conflicto y entre tantas dudas y vacilaciones no encuentre una salida; por ejemplo, la que encontró el Sr. Figueras, escapando sin cédula de vecindad y dejando la presidencia de la república, como pudiera haber arrojado la colilla de un cigarro?

¿Qué lástima! Sobre todo por lo del proyecto de Constitución federal, que iba siendo ya nuestro encanto! Es una lástima, porque se asegura que iba saliendo una obra muy artística y florida, y puede malograrse, si se espera al mes de Octubre, que lleva tras sí los pámpinos, según Argensola. Lo sentimos en el alma por la Constitución y por las Cortes; que iban prometiendo, pero, en fin, tendremos que consolarlos, pues no es cosa de que nos mate la pena por tales cosas: ya vendrán otras que nos distraigan de lo presente y nos hagan reír de lo que hoy sucede.

## LOS PERTURBADORES DEL ORDEN

Hace muchos años que la Nación española viene sufriendo profundas convulsiones, agnias cruces y sacudimientos horribles, promovidos siempre por los eternos perturbadores del orden, que han avasallado y empobrecido á la patria en nombre de la libertad que profanan, y del pueblo cuya postración y envilecimiento han consumado.

Para conocer á esos perturbadores de todos tiempos, bastaría fijarse en los nombres que van asociados á todos los motines, asonadas y revoluciones que se han hecho en nombre de la libertad, para entregarnos á la tiranía salvaje de la demagogia; al desenfreno de las turbas armadas y á la ambición insaciable de individualidades descreídas y finestras.

Nosotros y con nosotros todos los que estudian sin odios, sin prevenciones y sin dejarse arrastrar por el ciego espíritu de partido, el curso y la tendencia de los acontecimientos y los progresos de la revolución, conocemos perfectamente á los fanáticos de la anarquía, á los empresarios del desorden, y á los directores obligados de todas las intrigas, conspiraciones y turbulencias encaminadas á usurpar el poder público, á repartirse el presupuesto y á explotar á esta pobre y esquilmada Nación.

Pero el pueblo, á quien tantas veces han engañado, y de cuyas desventuras han sido únicos autores, ó está ciego y ha perdido la dignidad y hasta el sentido de propia conservación, ó se halla tan degenerado y abatido que no tiene fuerza, resolución ni aun voluntad para sustraerse á la vergonzosa tutela en que le tienen las minorías audaces, las fracciones desmoralizadas y egoístas y las turbas desenfrenadas, hoy omnipotentes.

No tiene el pueblo derecho para quejarse

mano mayor á quien parece preferir, de su hermana, de sus hermanitas, de su excelente padre que trabaja para sostener esa numerosa familia. El sentimiento y el afecto que expresaban sus labios me llegaban hasta el fondo del corazón; mostré mi atención hacia mi abuelita, pero, te lo dije con franqueza, encontré que hacía poco caso de nosotras. Mamá se anulaba como es su costumbre, yo no decía nada, y me parecía que Adriana se había olvidado hasta de que existíamos.

Después de comer, mi tía se levantó y se puso á mirar con sus queridos y hermosos ojos no ven bien) el gran retrato de mi tío Felipe que está colocado, como sabes, sobre la chimenea.

—¡Dios mío! Felipe, exclamó, ¿quién es el pintamona que te ha calumniado de ese modo? ¿Salas de la jetería cuando hicieron ese horrible mamarracho? Prefiero una mala fotografía.

—¿Hallas ese cuadro medianío? preguntó abuelita.

—¡Si fuese siquiera medianío...! Pero el dibujo, el color, el parecido, todo es atroz!

Mi abuelita parecía triste y mirando al retrato dijo con un suspiro:

—Y sin embargo, es todo mi consuelo cuando mi hijo está ausente; me siento en frente y le miro.

—Pues no mira Vd. al verdadero Felipe; respondo Adriana riendo. Cuando mi hermano Didier venga á vernos, hará un pastel que le representará á Vd. mucho mejor las facciones de Felipe que ese amasijo de aceite y colores.

La abuelita no respondió nada; se conocía que le disgustaba lo que acababa de oír, porque ese retrato, ya lo sabes, es una de sus prendas queridas.

Por la noche dijo á mamá:

—Adriana entiende de pintura, no digo que no, al menos ella lo dice, pero no entiende de ropa blanca, porque no ha apreciado, según he visto, el servicio de casa que le tenía preparado; y sin embargo ofreció un hermoso golpe de vista aquella montaña de manteles y de sábanas, tan blancos, tan finos, tan

de sus desdichas, ni para llamarse á engaño, porque no faltan hombres sinceros, valerosos y previsores que le han advertido oportunamente de los peligros que le amenazaban, excitando su patriotismo, su dignidad, su interés y sus sentimientos para que se apresurase á conjurarlos; y, si no lo ha hecho, ó no está dispuesto á hacerlo, hoy que la patria y la sociedad están amenazadas de las más tremendas y pavorosas catástrofes, culpese á sí mismo, á su deplorable abandono, y su fatal inercia y vergonzosa abyección.

Los perturbadores del orden han sido siempre, como lo son en la actualidad, los revolucionarios, los que viven y modran á la sombra del liberalismo, cuya expresión más genuina y natural es la demagogia, ya se revista ó encubra esta con el fastuoso brillo del uniforme militar de algunos generales y jefes desleales y ambiciosos, ya con la toga del tribuno, ya con el modesto traje del obrero afiliado á las sectas impías y á las sociedades niveladoras, ó con el haraposo y repugnante exterior del sicario ó del vagabundo, alquilado por mezquino precio para promover toda clase de conflictos, sediciones y tumultos, por cuenta ajena.

Antes de la revolución de Setiembre los perturbadores del orden se disfrazaban con la máscara de progresistas, demócratas, liberales ó con otras denominaciones análogas; eran los descontentos, los impacientes, los ambiciosos de poder y de riquezas, que no podían resignarse á estar alejados del Gobierno, y que para saciar su sed de mando ó para satisfacer su vanidad, vivían en perpetua conjuración y no temían rebelarse contra los poderes públicos y traer sobre la patria un abismo de desventuras.

Cuando, merced á aquella revolución insensata se erigieron en poder la demagogia, el escepticismo y la corrupción política que la habían inspirado, como no era posible satisfacer tantas ambiciones ni había posiciones elevadas y altos destinos para todos los descontentos, los burlados y los arrependidos, que constituían la mayoría inmensa de los revolucionarios, se declararon en abierta oposición, reclamaron imperiosamente el cumplimiento de solemnes y mentidas promesas, la aplicación inmediata de los principios disolventes que de consuno habían proclamado para seducir al pueblo, y para despertar los apetitos salvajes de la extraviada muchedumbre, y bajo la aparente forma de radicales, de republicanos y de disidentes volvieron á los antiguos hábitos y se echaron á conspirar, á extraviar las masas, á producir conflictos, y en una palabra, á ser lo que siempre habían sido: infatigables perturbadores del orden.

¿Quién es capaz de recordar las infinitas perturbaciones de todos géneros que han tenido lugar en estos últimos cinco años de revolución y de anarquía? No ha habido un solo día de paz, de sosiego y de verdadero orden en España desde Setiembre de 1868 hasta hoy. Guerras, insurrecciones, pronunciamientos, ciudades bombardeadas, pueblos invadidos y saqueados, motines, asonadas, conflictos, manifestaciones tumultuosas y á veces armadas, atentados contra la propiedad, escándalos inauditos contra la religión, catástrofes alarmas y conflictos, sin cuento: todo esto y más que esto nos han proporcionado los perturbadores del orden, ó sea los revolucionarios de todos matices, mientras el pueblo, el verdadero y sufrido pueblo gemía en el mayor desconsuelo y casi sin esperanza, víctima de tantos horrores y de tantos fracasos.

Ahora les toca el turno á los intransigentes ó los socialistas rojos y los internacionalistas.

Eos son ahora los eternos perturbadores del orden, y bien claramente ha aludido á ellos el gobernador de Madrid en el bando que tanto ha exasperado á los federalistas disidentes. Pe-

bien estirados y mareados con tanto esmero. En fin, las mujeres de París no están acostumbradas á este género de lujo y no lo comprenden.

Ha aquí, Luisa mía, la historia de nuestro primer día.

No se puede juzgar al porvenir; pero temo... Tranquilízame si puedes, y quíerame porque yo te quiero cada día más. Mi cariño á todos y un beso para tí de tu

ADRIANA Á CLOTILDE.

Ya me tienes casada, en provincia y en la granja de los Tejos. Ya los tengo delante de mis ojos á esos famosos tejos que sirven de cerca al jardín; sus negras ramas están cubiertas de nieve y los gorriones revolotean cerca de ellas. Es un triste espectáculo y prefiero una acera de los boulevares á estos campos melancólicos que se extienden hasta perderse de vista y por los que no pasa nadie, porque nadie llama yo á los mozos de labor, á los pastores, á los corderos y á los perros, que es lo único que en ellos se ve.

Pero ya te oigo preguntarme desde ahí: ¿Eres dichosa? La dicha no depende del paisaje. ¿Quién sabe! Eso podría ser materia de discusión, te respondo yo. No soy feliz, porque la felicidad es una cosa completa; pero estoy muy contenta con mi marido, que es excelente para mí y para el porvenir con confianza, después de lo cual, no me gusta la provincia y no me divierto en la granja de los Tejos.

¿Qué quieres! no es mi atmósfera; he vivido en otra esfera que en esta, en la que sólo se habla del tiempo que hace, de lo que ocurrió en casa de tal vecino, de la enfermedad del mayordomo ó del próximo enlace de la señorita Eufemia, la hija del recudador con un empleado de Aduanas.

Nada nuevo, nada imprevisto; mi suegra está siempre ocupada en los cuidados de la casa; fuera de su

Madrid.—Administración y Redacción este de periódico, calle de la Visitation, 8, 2.º.

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Savatier, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Dene Schütz, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savatier, 1, Cecil Street, Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letra de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se supone que son en carta certificada.

no es porque sean menos enemigos del orden los socialistas, los revolucionarios y los impíos ó ateos que hay en el Gobierno y en la mayoría de la Asamblea; sino porque como estos ocupan el poder, y los intransigentes lo cederían para sí mismos y pretenden adquirir por los medios habituales á todos los revolucionarios, esto es, por la sorpresa ó por la fuerza, á ellos les toca ahora conspirar, fraguar motines y organizar rebeliones, no sólo contra el Gobierno sino contra la misma Asamblea, que hace pocos días consideraban como la más legítima y fiel representación de la soberanía nacional; y por cierto que no ocultan sus propósitos de sobreponerse á todos los poderes y prescindir de todas las legalidades, incluso la que ellos han impuesto al país, porque esa ha sido, es y será, el sistema de todos los revolucionarios, cualquiera que sea su matiz ó procedencia, los cuales no respetan sus propias leyes, ni aplican sus principios sino en cuanto conviene á sus miras interesadas, ni han tenido ni tendrán jamás otra política que la de tiranizar al verdadero pueblo cuando son poder, y conspirar y agitar á las masas y perturbar incesantemente el orden cuando no tienen el monopolio exclusivo del presupuesto.

Tiene, pues, razón el Sr. Hidalgo Caballero al prevenir contra los eternos enemigos del orden; pero tenga en cuenta por lo que pueda suceder, que no son los únicos perturbadores los intransigentes, y que lo mismo que estos hacen para reemplazar al actual Gobierno, han hecho y volverán á hacer, si pueden, todos los demás revolucionarios, blancos, negros, rojos y de todos los colores conocidos.

EL DESORDEN ORDENADO

Bueno fuera que se suspendieran por algunos días las representaciones bufas que se están dando en el salón de sesiones del Congreso, siquiera fuesen con el objeto de que los representantes federales ensayasen sus papeles y procurasen que hubiese más afinación en los cantábriles; pues si continúan las funciones actuales con la misma compañía y con el usual desoído, es seguro que el mejor día acabará como el rosario de la aurora.

No consideramos fácil empresa hacer que los coros se ajusten al compás del maestro; pero como oyentes, aunque lejanos, hemos de aconsejar que haya más armonía para que no nos desgasten los oídos sus disonancias. Porque ¿cómo ha de ser posible que se consiga si cada uno se propone tirar por donde se le antoje, sin obedecer reglas, compás ni dirección alguna?

¡Dichosos federales! Se han propuesto crear el desorden y lo han conseguido. Quitaron la indisciplina del ejército, luego autorizaron la desobediencia á la ley, y la premiaron. ¿Qué mucho, pues, que hayan acabado por introducir el desorden en la Asamblea, que ha tomado en ella carta de naturaleza?

La verdad es que el desorden, como principio de Gobierno, es una novedad muy en su lugar, tratándose de la república, que es tan bien una novedad, y muy propia de una Asamblea que es un almacén de novedades. Pero hay novedades funestas, y las que nos ha traído la república nos cuestan un ojo de la cara.

El orden es una antiqualla. Los reaccionarios sabían hacer orden; pero aquellos señores eran precisamente los antipodas de los republicanos, de donde se infiere que si aquellos nos traían el orden, los republicanos no pueden traer más que el desorden.

Pero hay que hacer justicia á los federales: el desorden de que ahora gozamos tiene ciertos atractivos; cierto sabor que no todos los paladares saben apreciar. Es un desorden ordenado, que se exhibe al público con ciertas formas y que tiene un reglamento: dígame si no el bando del

cocina ó de la admiración que le causa el menor gesto de su hijo, nada le importa, nada existe para ella. Es lo que se llama una señora fastidiosa en toda la extensión de la palabra; pero entre nosotros sea dicho, Clotilde, no me responderé á irle al encuentro, porque podría comprometer mi naciente autoridad: Felipe la quiere con delirio.

Mi cuñada es una persona muy melancólica que, si la viese, te atacaría los nervios. Es alta, pálida, delgada; con su nariz aguileña y con sus ojos pardos, parece una águila que medita tristemente sobre las revoluciones de los imperios. Por fortuna nunca dice esta boca es mía. En cuanto á Isabel, mi linda sobrina, es el tipo de la provinciana; mal ataviada, tímida, arrinconada, íntima amiga de la proveceta Doña Teófila, hermana del señor cura; no sabe nada, ni ha leído nada, no se atreve á levantar los ojos; tanta es su modestia. No se atreve á hablar: tanta es su humildad.

¿La ves.? No puedes figurarte lo que me fastidia. Y, sin embargo, si se vistiera bien, si se pusiera otra cosa en lugar del vestido de merino negro, del delantal y pelerina *idem* que lleva, estaría preciosa, muy preciosa. Su madre no la quita ojo y se conoce que la admira su silencio.

Por lo demás, yo apenas las veo; he obtenido de Felipe permiso para almorzar y comer en nuestras habitaciones, á las horas de París; figúrate que aquí comen á la una y cenan á las siete. Vamos; me hubiera puesto mala. A Dios gracias, mi buen marido ha tenido compasión de mí y nos sirven á las dos, como he dicho, en nuestro departamento.

Felipe me ha hecho arreglar unas habitaciones preciosas en una casa separada de la Granja. Así no veo las vacas, que son tan feas; oigo á lo lejos sus bramidos y hasta y sobra.

Se continuará.



señor gobernador civil, que no ha producido más que un resultado, y ha sido el de hacer entrar en vereda á los intranquenos que amenazaban hacer desorden *pur sang*, cuando lo que necesitamos es desorden á la federal, es decir, que cada uno haga lo que quiera mientras no roce siquiera el codo de su compañero de federalismo. Pero para los pícaros carlistas no haya piedad, con ellos no se entienden las garantías individuales, cuya suspensión se votó ayer.

Añados van á quedar los federales; para ellos libertad absoluta; para los pícaros reaccionarios la ley del palo y ¡viva la federal! Esto es lo que se llama entenderlo y saber vivir.

Nada falta ya. Para que el orden en el desorden sea completo, la mayoría ha conseguido por fin que el proyecto de suspensión de garantías adquiriera el carácter de ley. Ahora es necesario que el Rey Pi quiera dar gusto á los voluntarios federales que, según hemos oído, quieren echar su cuarto á espaldas, rogando al Gobierno que mande salir de Madrid á las fuerzas del ejército, confiando á aquellos la conservación del orden en la capital de España.

Fuerza será dar gusto á estos buenos defensores de la república, y entonces el termómetro del orden federal se elevará algunos grados, y produciendo de rechazo otro resultado, que no dejará de agradar á los propietarios de establecimientos balnearios, cual es el deseo innegable que van á sentir todos los vecinos tímidos de la casi corte de España, de salir á respirar el aire ó el calor fuera de las tapias de Madrid. Sin embargo, no echen en olvido los miedosos que en todas partes cuecen habas, ó mejor, que el fírdn federal reina en toda España.

### LA REINA ISABEL EN ROMA

Es muy interesante el siguiente relato que de la estancia de S. M. la Reina Isabel en Roma publica uno de nuestros colegas:

«El miércoles último, después de la fiesta de San Juan, á la que asistió la Reina Isabel, en la basílica de Santa María la Mayor, salió de Roma para Florencia la condesa de Toledo, acompañada de sus hijas, llevando un recuerdo imperecedero de su visita á la Ciudad Eterna. Han sido, en efecto, días sumamente gratos desde que la condesa de Girgenti, su hija, salió á su encuentro en Bolonia y la recibieron en Roma, en nombre de Pío IX, el cardenal de Sant'Onofrio, de quienes la augusta soberana de España tenía los mejores recuerdos. Habiendo mostrado su Santidad vivos deseos de verla al momento, saben ya nuestros lectores que á las tres horas de haber llegado á Roma estaba ya en el Vaticano, donde la esperaban prelados y la Guardia noble. Tres cuartos de hora permaneció sola con Pío IX y la entrevista no pudo ser más cordial ni conmovedora. Desde este día, ni uno solo ha pasado sin ver al Sumo Pontífice. Cuando por no molestarse la Reina no iba á visitarlo, sabiendo Pío IX que estaba ó en San Pedro, orando ante el sepulcro de los Apóstoles, ó en el Museo del Vaticano, acudía á saludarla, y por dos veces pasó en los jardines con la augusta viagera rodeada de su corte y de la Guardia noble. También han sido muy frecuentes, largas y satisfactorias sus conferencias con el cardenal Antonelli, ministro de Estado, á quien como al Padre Santo, la augusta Señora llevó un lindo regalo. Pío IX, el día que la Reina visitó San Pedro, los Museos del Vaticano, la fábrica de mosaicos y los jardines, puso á su disposición su silla gestatoria y camareros del Papa condujeron á la Reina Isabel cuando la rendía la fatiga.

S. M. ha querido verlo todo en Roma. El día 20 estuvo en Santa María la Mayor, en la basílica de San Pablo, en Santa María de Trastevere, en San Pedro in vinculis, en el Coliseo, en el Foro romano, en el templo de Agripa, y subió de rodillas, así como sus hijas, la Escala Santa, la misma que subió el Señor en los días de su Pasión. Aquel mismo día, muy de mañana, la Reina fué á oír misa en la magnífica iglesia de Jesús. El general de la orden, muchos sacerdotes, y entre ellos el padre Gil, español tan conocido de los seminaristas nobles de Madrid, la esperaban á la puerta del templo, y ha sucedido en cuantos ha visitado en Roma. En todas las horas preparadas para recibir a S. M. En las corrientes horas que ha podido pasar en su hotel, plaza de España, la asistencia de embajadores, de príncipes de la Iglesia, prelados, generales de las órdenes, personajes de la nobleza romana ha sido grande, no obstante el incógnito que ha querido guardar la condesa de Toledo. Entre los españoles están la princesa de Drago, el duque de Ripalda y la marquesa de Javalquinto, así como el general de los trinitarios, español también.

Nuestros lectores conocen ya las significativas palabras que en presencia del colegio de cardenales y de las diputaciones que fueron á felicitar al Santo Padre por el aniversario de su elevación al Pontificado, pronunció Pío IX pidiendo terminasen los males que afligían a su querida España, y las tribulaciones que afligían á la Reina Isabel. Después de esta demostración solemne, no puede ya dudar de cuáles son los sentimientos del Padre común de los fieles. Llevando su bondad hasta los últimos límites, quiso el domingo 22 decir al mismo la santa misa, y por su propia mano presentar la comunión á la Reina y á las infantas, á quienes confirmó también. Igual recibimiento esperará la condesa de Toledo en Viena, donde los emperadores de Austria han demostrado siempre al Príncipe Alfonso, su hijo, el más simpático cariño. Su madre ha retardado algunos días su viaje á la corte de Austria por dejar pasar antes los exámenes fijados para el 1.º de Julio del joven alumno de María Teresa, á fin de no distraerlos de sus estudios. La precede el duque de Sesto, que ha salido ya de París con dirección á Viena.

### Quien á hierro mata, á hierro muere.

Parce que hoy al presentarse los oficiales de la secretaría al señor general Gonzalez, ministro de la Guerra del Rey Pi, ha tenido lugar una escena parecida á la representada por el general Pierrard en el mismo sitio el día 1.º de Mayo último.

A consecuencia del discurso pronunciado por el ministro, han presentado su dimisión todos los oficiales de la secretaría, con el secretario general á la cabeza, las que en el acto han sido admitidas, mandándoles retirarse á sus casas, interin son destinados al ejército del Norte. Pocos momentos después y en un salón de la casa, parece se pronunciaban acalorados discursos, dando por muerta la república, entonizada la reacción, y casi, casi próximo á proclamarse al Príncipe Alfonso.

Ya vendrá, señores, ya vendrá, no hay que dudar: lo por lo pronto se han quedado ustedes sin destinos y sobre todo sin sueldos.

Justo es que todos los buenos republicanos vayan alternando en cobrar del presupuesto.

Si para ustedes ha muerto la república, en cambio para otros nace y váyase lo uno por lo otro. No siempre llueve á gusto de todos.

Para coronar la fiesta, el general Gonzalez, del que dicen los que le conocen tiene un empuje propio de un cabo de gasteros, debía revisar por sí mismo los expedientes de los dimisionarios y de los Sres. Lopez Borreguero, Nuñez Cortés y Pernas, anulando los tres empleos que á cada uno se han adjudicado en los meses de Mayo y Junio últimos.

Además, debe orrear por completo la casa, según la gráfica expresión del Sr. Echegaray, pues de otro modo, por buenas que sean sus

ideas, que lo dudamos, perderá por completo su tiempo y no conseguirá hacer nada de provecho.

Parce que la primera medida tomada por el Sr. Gonzalez, como ministro de la Guerra, ha sido la separación del mando de un regimiento del Sr. Pernas, nombrando en su lugar al coronel Ota, que se encontraba de reemplazo en esta capital.

Tan reaccionaria medida, tomada sin el conocimiento del secretario general, ni de los oficiales de la secretaría, es la que parece ha motivado las dimisiones, presentadas ya y admitidas, de todo el personal del ministerio.

La cosa no era para menos, tratándose de un hermano y compañero de armas.

Anoche parece que debían reunirse los primeros comandantes de los batallones de voluntarios.

Segun hemos oído, el objeto de la reunión era acordar que se hiciese presente al Gobierno la necesidad de destinar los cuerpos de la guarnición de Madrid al teatro de la guerra.

En el caso de que la proposición no tenga mayoría entre los primeros comandantes, hay el propósito de convocar para esta noche á la oficialidad de todos los batallones, en la cual se cree tenga benévola acogida la idea de hacer salir de Madrid á la guarnición.

También se dice que la reciente llegada de varios cuerpos á Madrid ha excitado la susceptibilidad de los voluntarios, que han visto en ello una prueba de desconfianza por parte del Gobierno, á quien se asegura tienen intención de manifestar que, si en efecto, no le inspiran confianza los batallones republicanos, los mande desarmar.

Sea de esto lo que quiera, la petición de los voluntarios de Madrid, si es cierta, está en perfecta armonía con la de los voluntarios de Málaga, Granada y Sevilla, y el Gobierno, que ha accedido gustoso á la salida de las tropas de estas capitales, procediendo lógicamente, tendrá que seguir igual conducta con las de Madrid.

Podría objetarse que en Málaga, Granada y Sevilla han ocurrido escenas lamentables. ¿Pero esto qué importa?

Si se repiten en Madrid, la culpa no será del Gobierno, sino de los pícaros instigadores de los eternos enemigos de la libertad, de los adversarios de la república.

Como este ha de ser el tema de los diarios federales si ocurre algún desmán, nos adelantamos á exponerlo, para que no les coja de sorpresa á nuestros lectores.

Es de interés en estos momentos conocer los nombres de los diputados intranquenos que parecen dispuestos á seguir la política de acción.

Hé aquí, según *La Justicia Federal*, la lista de los probados, de los consecuentes republicanos, que no olvidan en el poder las ideas que sustentaron en la oposición, y, por consiguiente, los únicos que pueden servir de garantía para cimentar sobre sólidas bases la república democrática federal:

«Agustí.—Plaza.—Barberá.—Colubi.—Torres y Torres.—Gómez (D. Aniano).—Albarán.—Guillen Flores.—Melo de Molina.—Alcántara.—Tallat.—Sotomayor.—Dami.—Gonzalez Chermá.—Cabello de la Vega.—Haro.—Díaz Quintero.—Galvez Arce.—Olaye.—Montemayor.—Poveda Nouguero.—Navarrete.—Sanchez Yago.—Correa.—Santamaría (D. Emigdio).—Feliú.—Castellano.—Merino.—Orensé (D. José María).—Tapia.—Cala.—Fernandez.—Savalle.—Calsalduero.—Benitas.—Pierrard.—Alcoba.—Ruiz y Royo.—Torre Mendicela.—Alfaro Jimenez.—Saldaña.—Araus.—Palacios.—Cuesta Olay.—Total, 44.»

Estos son los nombres de los que el lunes votaron á favor de la enmienda al proyecto de suspensión de garantías presentada por el ciudadano Cala. Además, otros varios que no tomaron parte en esa votación parecen inclinados á seguir la política de retraimiento. Un colega calcula en 60 el número de todos ellos. Nos parecen muchos. Veremos los que resultan en definitiva.

El capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra ha remitido ayer un despacho desde Vitoria, participando que hoy por la tarde quedará restablecida la comunicación telegráfica, protegida por fuerza que ha salido ayer de allí escoltando á los viajeros y algunas armas hasta Miranda, con cuya fuerza se retiraron los destacamentos de Puebla y Nancles.

Manifiesta asimismo dicha autoridad militar que ha transmitido á Pamplona, al general en jefe, la orden del ministro de la Guerra sobre el destino del batallón de Mendigorría, pues la columna Martínez no debe estar distante de aquella plaza, y termina diciendo que el grueso de la facción se dirige hacia Contrasta, mientras el cabecilla Iturralde anda con su gente por Murguía.

Ayer tarde se reunieron los diputados intranquenos, en número de 45, en la sección tercera y acordaron no asistir por ahora á las sesiones y dar un manifiesto al país, expresando las causas en que se funda su resolución. Ha presidido la sesión el Sr. D. José María Orensé, decano de la intranquencia.

Después de firmarlo el manifiesto, los intranquenos marcharán á sus provincias, con objeto, parece, de hacer propaganda en contra del ministerio.

¿Para cuándo son las manifestaciones pacíficas?

El orden continúa inalterable en la todavía capital de España. Las autoridades y la guarnición siguen velando por él y la guarnición y los agentes de orden público desvelados también de tanto velar.

Anoche se sintió el primer amago en la plaza de Santo Domingo y en la del Progreso, en las que sonaron algunos disparos, obligando á los vecinos honrados á tomar el camino del hogar doméstico.

Afortunadamente, todo fué una broma de algunos aficionados á grandes emociones.

El brigadier Corbalán ha celebrado una larga conferencia con el señor ministro de la Guerra, suponiéndose por algunos que el resultado de ella sería su reposición en el cargo de secretario de la dirección de Infantería.

Segun parte de Sevilla, recibido en los centros oficiales, se ha restablecido allí el orden por completo. Anuncia aquel gobernador que

casi todos los revoltosos, y entre ellos los principales jefes de la insurrección, han sido entregados á los tribunales.

Dicha autoridad añade que, al empezar á comunicar esta noticia sacaban del Gobierno, donde estaba detenido para conducirlo á la cárcel, al presidente de la junta revolucionaria, y gente del pueblo, que se apercibió de ello, trató de arrancarlo de manos de los agentes de la autoridad para ejercer venganza en él. Avisado el gobernador de lo que ocurría, alcanzó el coche en que iba Mingorance, estuvo al pueblo con su presencia y llevó él mismo á la cárcel al preso, en medio de las aclamaciones de la multitud.

El telegrafo de Roma dice que la Reina Isabel había ofrecido al Padre Santo una bellísima cruz en brillantes y cuatro mil escudos para el dinero de San Pedro. La infanta Isabel había depositado una ofrenda de dos mil escudos. El 26 llegaron á Florencia las augustas viajeras, que ahora están en Milan, para ir después á Venecia.

Segun noticias recibidas ayer de París que nos han llenado de satisfacción, lejos de ser cierto el fallecimiento del general Lersundi, este se halla tan aliviado que ha podido salir á paseo, y los médicos habían concebido grandes esperanzas de su curación. Lo celebramos con toda nuestra alma.

¿Qué tal será el estado del Tesoro, cuando, segun parece, ayer hubo que cerrar el pago de las clases que cobran del Estado á la una y media, por falta de fondos? Excusamos decir que la mayor parte de las nóminas señaladas quedaron sin satisfacer.

La *Correspondencia* decía anoche, que no se han suspendido los pagos, y que hoy seguirán satisfaciéndose los haberes de las clases pasivas.

No lo dudamos; pero celebraremos que no se interrumpa la operación como ayer.

Es delicioso lo que pasa con el primer establecimiento de crédito de la Nación, ó sea el Banco de España.

Prescindiendo de la imposibilidad de cambiar billetes en la caja, pues ayer había dados números hasta el sábado; haciendo caso omiso de que una sola persona no pueda cambiar cantidad que exceda de 4,000 reales; y no queriendo hacernos eco de los rumores que circulan, en nuestro concepto absurdos, de inteligencia entre el Banco y casas de cambio para repartir lo que produce el descuento de billetes; prescindiendo de todo esto, repetimos, no podemos menos de censurar enérgicamente lo que sucede con el cango de billetes antiguos de 500 y 1,000 rs. por los modernos.

Un solo empleado es el destinado á esta operación, y los desdichados que van á cambiar sus billetes tienen que esperar largo tiempo, desatendiendo sus ocupaciones.

Y no se diga que no es culpa del Banco; porque, si en vez de un empleado hubiera tres ó cuatro dedicados al cango de billetes, éste se verificaría con mayor prontitud, sin perjuicio de los interesados; pero, ya se ve, como el Banco no tiene ganancias no puede sobrecargar sus gastos con el pago de mayor número de empleados para la que debiera ser una breve y sencilla operación.

Los misterios del pequeño conciliábulo verificado por unos cincuenta individuos del Ayuntamiento de París se hicieron públicos en la sesión celebrada el 24 por la corporación municipal.

En el conciliábulo á que nos referimos, el partido radical, al que pertenecían todos los individuos que asistieron, propuso que la ciudad de París llevase luto por el auto de prisión decretado contra M. Ranc, acordándose además no conceder crédito alguno para la recepción del Shah de Persia.

En la sesión pública del 24 se anuló el acuerdo de los radicales, y se resolvió la concesión de un crédito ilimitado para recibir al soberano de Persia.

Parce que se ha renunciado por completo á dos de las famosas leyes constitucionales de M. Thiers: la relativa á la creación de una segunda Cámara y la de trasmisión de poderes, pues el Gobierno francés ha declarado de una manera formal que no quiere hacerlas suyas.

El martes 24 de Junio hubo en Constantinopla una colisión entre los persas y la policía otomana, resultando muchos heridos de ambas partes.

El lunes debió salir M. Thiers para Fráncquillo, donde parece va á pasar un mes en el palacio del conde Roger.

El presidente de la república francesa ha recibido una carta del general prusiano Manteuffel, anunciándole que tendría el honor de despedirse de él en Versalles en los primeros días del mes de Julio, pues su misión en Francia debe terminar con la próxima evacuación del territorio francés por las tropas alemanas.

La profusión con que se ha concedido la Legión de Honor, ha hecho que desmerezca la alta estima en que antes se tenía esta condecoración. Algunas veces se ha otorgado tan ligeramente, que ya ha habido que proponer por el gran Consejo de la orden, que se anulen diez gracias de esta especie, concedidas á personas que sin duda no tenían merecimientos para obtenerla. Esta cuestión se ha llevado á la Asamblea, donde se ha pedido que en adelante sólo se conceda por servicios militares. Pero esta opinión, como también la más radical aún de que se supriman las distinciones, no parece alcanzará fortuna en la Asamblea, que adoptará el dictamen de la comisión reproduciendo las disposiciones que habían caído en desuso limitando el número de los individuos de la orden, y concediendo al gran Consejo de la misma, derecho de veto en los casos de concesión ilegal que pudieran ocurrir.

La *Politica Europea* dice á este propósito:

«Se parece esta medida y este juicio con que la república francesa trata las cuestiones, á la

precipitación y á la populachería con que las resuelve el Gobierno de España.»

Siguen los diarios franceses burlándose del Gobierno español. Un periódico independiente, que goza gran crédito y es muy leído, *La Liberté*, dice:

«Las noticias de España son bastantes pobres. El pueblo de Madrid, no ha hecho demostración alguna: el Sr. Pi y Margal no ha hablado, y no se nos señala en ningún punto del territorio ningún coronel asesinado por sus soldados. En cambio y para que el interés no languidezca, el jefe carlista Saballs ha fusilado al cabecilla Fontova y otros dos oficiales, anunciándose más ejecuciones para fines de este mes.»

Estas palabras las comenta *La Política Europea* en los siguientes términos:

«Es decir, que el desorden es tan inmenso que el día que pasa sin cometerse un crimen, ó una alevosía, ó una manifestación revolucionaria, ó otro exceso de cualquier clase, es un día fausto que hay que marcar con piedra blanca.»

Ya hemos indicado que el conde de Arnim, embajador de Alemania, continuará en su puesto hasta que salga de Francia el último soldado alemán.

Para entonces se piensa sustituirlo con monsieur de Manteuffel, simpático á los franceses; pero como el verdadero objeto aunque encubierto, de esta combinación, es alejar de la corte de Alemania y del Emperador al general Manteuffel, y este tiene gran número de amigos en Berlin, es posible que fracasen los planes del príncipe de Bismark y sea otro personaje quien reemplace al conde de Arnim.

En su guerra contra la Iglesia católica, no se detiene la Alemania, ni en lo relativo á su propio país, ni en sus amenazas á otras Naciones. Ya en uno de nuestros anteriores números, citábamos lo que respecto á Francia había indicado M. de Bismark. Ahora, con motivo de haber dicho la prensa católica belga que la propaganda alemana podría detenerse, acaso por una revolución que estallase en Berlin, contestan los periódicos alemanes, que «tales palabras y tales deseos no serían en todo caso favorables á los intereses de la Bélgica, á la que, si son esos los sentimientos de su Gobierno y del pueblo belga, habría que considerar por la Alemania, no como un país neutral, sino como un Estado enemigo.»

Hé ahí una frase que parece por el momento de poca importancia, y que, andando el tiempo, podrá invocarse para fines descabellados.

Segun los datos que llegan al ministerio de lo Interior de Francia, los manejos revolucionarios para generalizar las huelgas, son cada vez más eficaces. El ministro del ramo ha pedido antecedentes precisos sobre la marcha de este asunto, que si tomase proporciones, pudiera traer graves consecuencias.

Se cree que los jefes de la izquierda de la Asamblea miran con cierta simpatía esos sucesos, porque pueden servir de preparación para las elecciones futuras.

El príncipe Napoleon, con cuya permanencia en Francia tanto han especulado ciertos periódicos, durante su corta estancia en la capital, ha llegado ya á Milan para reunirse con su esposa.

Se asegura que el Gobierno francés, antes de proceder á las elecciones complementarias de la Asamblea, se tomará todos los plazos legales de que puede disponer.

Ya está oficialmente avisada la llegada á París del virey de Egipto. Vendrá en los primeros días de Julio, visitará al Shah de Persia, y después pasará á Vichy, donde habitará en el pabellón que fué de Napoleon III.

El administrador del periódico *Le Rappel* ha sido arrestado por acusarse de haber formado parte de la *Commune* de París. Se dice que, en efecto, fué individuo de aquella corporación, aunque presentó su dimisión al mismo tiempo que M. Ranc.

Un telegrama de Penang, fecha 26 del pasado, anuncia que allí circulaba el rumor de que estaba próximo á concluirse un arreglo pacífico con los atchines.

Un despacho de Constantinopla, recibido en Penang, aseguraba que doce buques de guerra otomanos debían salir de Suez para Aden; pero la noticia no ha tenido confirmación.

En las elecciones complementarias que se han hecho estos días en Holanda, el partido liberal ha estado derrotado. Parece que ha perdido tres puestos en la Cámara, y uno de ellos correspondiente á la representación de Amsterdam.

La Asamblea de Versalles continúa ocupada en la discusión de la ley municipal. Como envuelve cuestiones de grande interés, la discusión ha tomado vastas proporciones desde el primer momento, y se cree que la ley no podrá quedar aprobada antes de que la Asamblea prorogue sus sesiones.

Se desmienten los rumores que, fundados en la falta de asistencia á los últimos consejos de ministros, circulaban por la Bolsa de París, atribuyendo á M. Magne, ministro de Hacienda de Francia, la intención de retirarse. La falta de salud ha sido únicamente la causa de no haber asistido M. Magne á los consejos, sin que abrigue la menor idea de abandonar la cartera.

Parce definitivamente acordado que la Asamblea francesa se separará para el 15 de Julio. Hay algunos que quisieran discutir antes la ley municipal y la ley de organización del ejército; pero no habrá tiempo, ni probablemente número de diputados para estas discusiones.

Sin embargo, se atribuye á M. Dufaure el propósito de pedir muy en breve que se discutan los proyectos constitucionales que presentó el Gabinete de que formó parte bajo la presidencia de Mr. Thiers. Nos parece que aun cuando la petición se haga, no tendrá éxito en la Asamblea.

El lenguaje de los periódicos alemanes continúa siendo el mismo, respecto á la Francia.

No parece sino que se desean nuevos motivos de odio entre ambos países. Sin embargo, los actos que respecto á la evacuación del territorio y á la continuación del pago de la contribución de guerra se verifican, son tan amigables como ántes eran; y no hay ciertamente motivo para otra cosa.

Dícese que M. Gambetta, aprovechando las vacaciones de la Asamblea, piensa hacer una excursión por el mediodía de Francia, visitando entre otras ciudades á Tolosa.

El general de Cissey, último ministro de la Guerra, ha sido nombrado para mandar en jefe el ejército de Tours. El general Chanzy ya estará en su nuevo mando de la Argelia.

Las noticias de Marruecos afirman que la cosecha del presente año es la mayor que se ha conocido de más de sesenta años á esta parte. Los sobrantes de granos en el país serán de tanta consideración, que la exportación para Europa á precios moderados, sobrepasarán aun á las más lisonjeras esperanzas. Por consiguiente, el litoral de Andalucía, Francia y muchos otros puntos, podrán tener el pan bien barato en el presente año.

Segun el *Ordre* del 26, el día anterior había circulado en París el rumor de que el Emperador de Alemania estaba decidido á abdicar en favor de su hijo el príncipe Federico.

El diario bonapartista no sale garante de la exactitud de la noticia, y á nuestro juicio hace bien, porque de ser cierta, algo habrían dicho el telegrafo ó la prensa alemana.

El 26 del pasado llegó á Viena la Emperatriz Augusta, acompañada del Emperador de Austria que salió á esperarla hasta Poelten.

En la estación fué recibida por la Emperatriz de Austria, el Príncipe Imperial, todos los Arcehiducos, el Príncipe de Rumania, los altos funcionarios de la corte, la embajada alemana y la de Wurtemberg. Sus majestades se dirigieron inmediatamente al palacio de Schoembrunn, siendo calorosa y respetuosamente aclamados por la multitud.

Segun anuncia la *Correspondencia provincial* de Berlin, la salud del Emperador Guillermo hace rápidos progresos, debiendo salir para Ems el 5 del corriente.

Por su parte el príncipe de Bismark ha debido llegar ya á Varzin.

Antes de que se pudiese á discusión el proyecto de ley de suspensión de garantías constitucionales, el *Diario de Barcelona* publicó el oportuno artículo que á continuación insertamos casi en su integridad.

Dice así:

**SUSPENSIÓN DE GARANTÍAS**  
«El partido republicano español, ántes y después de la revolución de Septiembre, ha acusado á los partidos monárquicos constitucionales de haber desautorizado el sistema representativo, de haber desmoralizado al país, de haber hecho imposible á la formación de costumbres políticas por la inconsecuencia de su conducta, hija de su falta de firmeza en los principios.

Los doctores de la escuela aprovecharon la ocasión para repetir, que los partidos monárquicos los partidos doctrinarios, es decir, todos los partidos monárquicos por un vicio de doctrina, eran impotentes para dominar las situaciones anormales sin salirse de la legalidad normal. Sólo el partido democrático poseía la fórmula única aplicable á todos los tiempos, á todos los pueblos, á todas las razas, á todas las latitudes, á todas las circunstancias.

Las libertades individuales para la escuela democrática son derechos naturales, derechos inherentes á la personalidad humana, y por lo tanto son absolutos e ilegibles, anteriores y superiores á toda ley. Segun la misma doctrina, lo que la ley no dió no tiene poder para quitarlo; ni la mayoría, ni la totalidad de los ciudadanos menos pueden quitar á ese individuo uno solo de sus derechos, una sola de sus libertades.

De esos principios absolutos, inflexibles, nacia la superioridad de la doctrina democrática sobre la de los demás partidos, que habían de atemperar los suyos á las exigencias de los tiempos, de ellos emanaban aquellas fórmulas sentenciosas, aquellos aforismos que han sido como el evangelio popular del partido y que, si no temiéramos que se nos tachara de irrespetuosos, diríamos que fueron el cabo para atraerse á las masas, á las que se exaltaba con «los males que hace la libertad con la libertad se curan» «sálvese los principios y pierdanse las colonias», etcétera, etc.

Los monárquicos observaban (hasta los partidarios de los derechos individuales) que no era posible en circunstancias anormales, en casos de rebelión ó de guerra, los preceptos legales del estado normal, y algunos, el Sr. Rivero, por ejemplo, al discutirse la ley de orden público, argumentaban con el ejemplo de Inglaterra, cuando la rebelión de Irlanda, y el de los Estados Unidos, cuando la guerra de separación sostenida por los del Sud; pero los republicanos no se daban por convencidos, insistían en que «en ningún caso y bajo pretexto alguno se podía atentar á las libertades individuales.

Su argumentación en los tiempos de crisis era la siguiente: «El país está con el Gobierno, ora el Gobierno: si lo primero, la rebelión da un partido no vale nada y nada significa, puesto que un Gobierno siempre tiene medios para luchar, con ventaja, y cuando está á su lado la opinión pública; que es la más poderosa de todas las fuerzas, la rebelión muere aplastada ó por asfixia; si lo segundo, el Gobierno necesitará apelar á las medidas extraordinarias, á la dictadura, pero entonces es un poder tiránico, el poder usurpador, y no se salvará á pesar de sus arbitrariedades, porque el derecho de todos es siempre impotente contra la fuerza del derecho.»

Inbuido en estas ideas el partido republicano, sostuvo en las Cortes Constituyentes de 1808 la doctrina contraria á la suspensión de garantías segun recordamos en un artículo, publicado en 6 de Abril último, que lleva el mismo título que el presente, y vamos á reproducir en su parte más esencial. Decíamos en la citada fecha:

«El programa de la *Discusión* ha sido constantemente proclamado por los republicanos españoles desde la aparición de dicho periódico hasta la revolución de Septiembre; y á su influencia se debe la conclusión de aquel programa en título I del Código de revisión de aquel programa en título I del Código de 1808, reconocido por dicho partido como la tabla de sus derechos y la expresión genuina de sus doctrinas.

En este punto estuvieron de acuerdo casi todos los que tomaron parte en la confección de aquel Código; pero disintieron al presentarse la cuestión de si el poder de la soberanía popular era bastante para sustituir los derechos individuales de los ciudadanos por sus poderes temporales. Los este poder: declarados laron ni un momento en negar el derecho de todos los naturales los derechos individuales; sentados el principios que son absolutos e ilegibles, anteriores y cipo de que son absolutos e ilegibles, anteriores y superiores á toda ley, es lógico, es incontestable, que no hay ley ni legislador, ni poder humano, que puedan limitarlos, ni siquiera suspender su ejercicio temporalmente.

Los monárquicos opinaron que—temporalmente, en circunstancias excepcionales y con la precaución debidas—era posible y era conveniente suspender aquellos preciosos derechos, y así lo consignaron en el art. 31 de la ley fundamental.

Al discutirse este artículo, se presentaron en pugna y frente á frente las dos doctrinas: la de los monárquicos y la de los republicanos.







¡Qué risa!—Un ciudadano de uno de los pueblos de la provincia de Madrid llega á la estación del ferro-carril.  
—Déme usted un billete.

**BOLETIN RELIGIOSO**  
*Santo de hoy.*—San Trifon y compañeros mártires.

JARDIN DEL BUEN RETIRO (teatro de verano).—A las nueve.—El matrimonio.—Los estanque-  
ros aéreos.—Baile.—Don Pompeyo en Carnaval.—In-  
termedios por la banda de ingenieros.

PRADO.—(Inmediato al Dos de Mayo).—A las  
ocho y media.—Por no escribirle las señas.—Cazar  
a la espera.—Roncar desperto.—La fé perdida.—  
Baile.

CIRCO DE PRICE (paseo de Recoletos).—A las nueve.—Gran función de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en que tomarán parte los principales artistas de la compañía, y la pantomima El cazador de contrabando.

\_\_\_\_\_

## REPARADOR DEL DERMIS CON PRIVILEGIO.

Algunos días al ejército se movió fuertemente en-  
frentado del anterior (véase el texto, después).

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Moda Elegante Ilustrada*.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Ilustración Española y Americana*.

Depósitos en Madrid, Moreno Miquel, B

PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Los innumerables, cuan excelentes resultados obtenidos con las *pastillas de Belmet* y cuos miles de

El extraordinario consumo de las pastillas de España en los principales de España que no se haya apresurado a pedirnos y tener en sus acreditadas farmacias benéficas preparacion, nos ha obligado a traer de París una excelente máquina elabora al día pastillas para poder atender con desahogo a los continuos pedidos de España el extranjero ami-

DEPOSITO CENTRAL.

OTRA. Cada pastilla para ser verdadera debe tener grabado por un lado Montero Saiz y por el otro PAS-  
ILLAS DE BELMET

Para mas pormenores se dan prospectos en la administracion á cargo de D. Julian Moreno, calle de Alcalá, núm. 28, y en las farmacias de los Sres. Montero y Saiz; Corredera Alta 3, y Pez 9, Madrid. En los mismos puntos se dan memorias sobre dichas aguas, á los señores profesores medicos, y se remiten gratis á provincias las memorias y prospectos.

GAST  
 SÉ  
 CH

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lendreras de marfil, concha y de todas clases; peinetas, esponjas, orquillas y redecillos.

## REGISTRARIO MANUAL DE HOMEOPATIA

UNCLENTO HOLLOWAY



5